

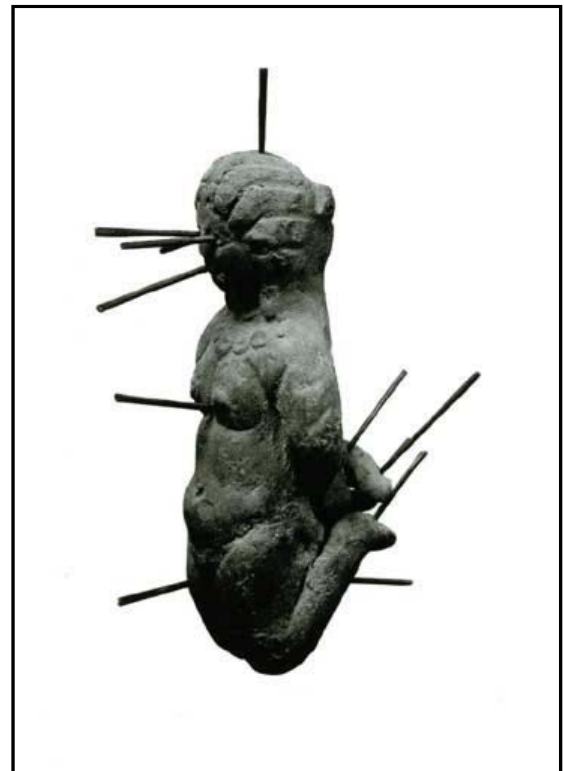
VUDÚ Y OTRAS PRÁCTICAS MÁGICAS EN LA ANTIGÜEDAD

Fernando Lillo Redonet

Tanto en la época imperial de la antigua Roma como en la actualidad la magia se emplea para llevar a cabo los deseos frustrados de los hombres. Existe magia para conseguir algo (amor, dinero, salud, venganza, justicia...) y magia para defenderse de algo (mal de ojo, malos espíritus...). En la Antigüedad magos y hechiceras, que podrían hacer la sombra a las protagonistas de la conocida serie *Embrujadas*, satisfacían estas necesidades por medio de la receta de hechizos y conjuros. Algunos de ellos se han conservado principalmente en papiros escritos en griego de los siglos I a IV d. C, o en las peligrosas tablillas de maldición, generalmente de plomo, que invocaban a divinidades o espíritus para que ejecutasen la acción deseada. En los papiros podemos leer multitud de hechizos y conjuros que podían servir de orientación al mago o a la hechicera para solucionar los problemas de los que acudían a su consulta. Por ejemplo, si alguien venía con el deseo de conseguir el amor de una mujer se podría aplicar este hechizo lleno de palabras mágicas incomprensibles y muy cercano a las conocidas prácticas de vudú (PGM IV, 3). Fíjate en la imagen del Museo del Louvre que ilustra a la perfección esta práctica.

"Milagroso hechizo amoroso: Toma cera o barro de una pella¹, de la que sirve para modelar, y moldea dos figurillas, masculina y femenina (...) Representa a la mujer con los brazos a la espalda y sentada (...) Escribe sobre la figura de la mujer que estás seduciendo: sobre su cabeza: *īsee lao ithi oune broo lathion neboutosoyaeth*; y sobre el oído derecho: *ouer mechan*; sobre el izquierdo: *libaba õimathotho*; sobre su rostro: *amounabreo*; sobre su ojo derecho: *orormothio aeth*; sobre el otro: *choboue*; sobre el hombro derecho: *adeta merou*; sobre el brazo derecho: *ene psa enesgaph*; y sobre el otro: *melchiou melchiedia*; sobre las manos: *melchamelchou aeī*; sobre el pecho, el nombre materno de la mujer a la que quieres atraer, y sobre el corazón: *balamin Tout*; y en la parte inferior del bajo vientre: *aobes aobar*; y sobre su sexo: *blichianeoi ouõia*; y sobre el ano: *pissadara*; y en la planta derecha del pie: *elo*; y en la otra: *elõaioe*. Toma trece agujas de bronce y clávale una en el cerebro diciendo: "Yo te atravieso el cerebro, fulana" y dos en los oídos y dos en los ojos y una en la boca y dos en las entrañas y una en las manos y dos en los órganos sexuales y dos en las plantas de los pies, diciendo cada vez: "Atravieso tal miembro de fulana, para que no se acuerde de nadie, sino sólo de mí, fulana"

Para conseguir el amor de alguien podía recurrirse también a las tablillas de maldición. Consistían en tablillas de plomo en las que se escribía la maldición o encantamiento deseado. Luego se doblaban y se colocaban en tumbas, cementerios, pozos, fuentes, ruinas de casas deshabitadas en las que podían morar espíritus o fantasmas, o en lugares cercanos a los enemigos o personas que se deseaba maldecir. Las había para fines muy diversos, pero ya que hablamos de amor, merece la pena leer un fragmento de una extensa tablilla de maldición encontrada en Hadrumetum, ciudad del norte de África entre Cartago y Leptis Magna.



Adiuo ...per magnum deum et per Anterotas et per eum qui habet accipitrem supra caput et per septem stellas, ut, ex qua hora hoc composuero, non dormiat Sextilius, Dionysiae filius, uratur furens, non dormiat neque sedeat neque loquatur, sed in mentem habeat me Septimam, Amoenae filiam; uratur furens amore et desiderio meo Septimes, Amoenae filiae.

"Te conjuro... por el Gran Dios² y por Anteros³ y por aquel que tiene el halcón sobre su cabeza⁴ y por las siete estrellas para que desde el momento en que compongo esto, no duerma Sextilio, hijo de Dionisia, se abraze enloquecido, no duerma ni se siente ni hable, sino que me tenga en su mente a mí Séptima, hija de Amena; que se abraze enloquecido de amor y deseo por mí Séptima, hija de Amena..."

1. Masa que se une y aprieta, generalmente de forma redonda.
2. Probablemente Osiris.
3. Especie de Cupido que venga a los amantes rechazados.
4. Quizá el dios Horus.

En la maldición se aprecia la repetición de palabras para que a fuerza de repetir se obtenga el efecto deseado. Es muy curioso que en la filiación tanto de Sextilio como de Séptima figure el nombre de la madre. Parece ser que así los dioses no tenían duda de las personas a las que se refería la maldición, porque la madre siempre es segura, pero el padre bien puede ser otro.

Pero no todo lo que deseaban los habitantes del Imperio era amor y así recurrían a versos de Homero, a los que atribuían un carácter mágico útil para las más variadas ocasiones. ¡Para que luego digan que la literatura no sirve para nada! De estos versos homéricos, que en apariencia no significan nada, podían obtenerse grandes beneficios.

“Después de hablar así hizo saltar sobre el foso a los solípedos caballos y a los hombres que se agitaban en dolorosas muertes y ellos se lavaron el abundante sudor con agua de mar.”
(*Iliada* XI, 564, 521 y 572)

“Si alguien que huye lleva estos versos grabados en una lámina jamás será encontrado. Igualmente, cuélgale la misma lámina al que está a punto de morir y escuchará todo lo que le preguntes. Un atleta que tenga la lámina permanece invicto, e igualmente un auriga que lleva la lámina con la piedra imán. Y en los tribunales ocurre lo mismo. Y tocante a un condenado que ha sido ejecutado, cuélgaselo y dile al oído los versos y te dirá todo cuanto quieras. (...) Todos te temerán, serás invulnerable en la guerra; si pides recibirás, serás feliz, cambiarás tu suerte y serás amado por aquella mujer u hombre con quien mantengas relaciones amorosas. Serás famoso, feliz, poseerás heredades, tendrás suerte, vencerás los venenos, te librarás de los encantamientos y derrotarás a los enemigos (PGM IV, 17)”.

Incluso ponían una estatuilla de Hermes aderezada con poderes mágicos para hacer prosperar una casa o negocio de modo similar a nuestro popular San Pancracio.

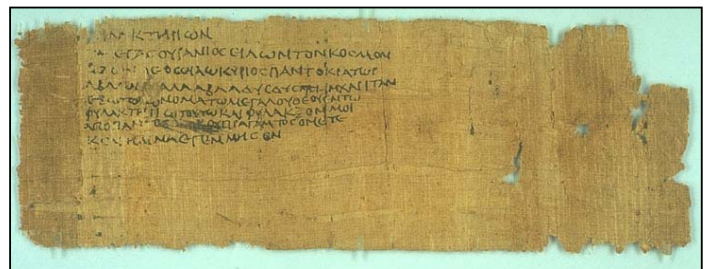
“Práctica mágica para hacer prosperar una casa o negocio.

Toma cera amarilla y jugo de aérea y de hiedra lunar, mézclalo y moldea un Hermes hueco por debajo que con la mano izquierda sostenga un caduceo⁵ y con la derecha una talega⁶. Escribe en un papiro hierático estos nombres y verás que es incesante: “*chaiöchen outibilmemnouoth, atrauich*, da a este lugar ganancia y éxito, porque aquí habita *Psentebeth*”. Mete esto en el hueco de la figura y tápalo con cera de la misma clase; ponlo después en una pared, de manera que no se vea; ponle una guirnalda por la

parte exterior; después, enciende en su honor una lámpara que no esté pintada de rojo (PGM IV, 19)”.

Pero la magia también servía para proteger a los individuos de todo mal y para ello eran precisos poderosos amuletos. He aquí dos ejemplos. El primero es válido para todo tipo de amenaza y el mago podía colocar el nombre de la persona que lo solicitara.

“Amuleto. Grande celestial, el que hace girar el cosmos, tú eres el dios lao, señor todopoderoso, <*Ablanatanalba*>; da, da, yo tendré el favor por el nombre del dios grande que está en este amuleto; y guárdame de toda mala obra a mí, hijo de fulana, al que engendró fulano (PGM LXXI)”.



El médico romano Quinto Sereno Sammonico, que murió alrededor del 212 d. C., dejó instrucciones en verso para fabricar un amuleto protector para curar las fiebres tercianas⁷ a través de la famosa palabra mágica “abracadabra”. Había que escribir en un pergamino la palabra “abracadabra” varias veces una debajo de la otra y quitando cada vez una letra del final haciendo una figura en forma de cuña. Luego el pergamino tenía que colgarse del cuello con un hilo.

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

En resumen, la magia de ayer y la de hoy no son tan distintas. Ahora bien, ten en cuenta que la eficacia de estos hechizos y maleficios que acabas de conocer no está probada. Lo que es seguro es que no funcionan contra los profesores de Latín, Griego y Cultura Clásica.

5. Vara mágica de Hermes/Mercurio.

6. Bolsa.

7. Calenturas intermitentes que se repiten cada tercer día.